



RINCON DEL SALON.—El *Ghiotto*, de Lagarrigue

Crónica del Salon

Soy de los últimos... ¿Qué hacer? Por mí, no habría dicho sobre el Salon mas de lo que he conversado con los mismos artistas. Pero, tiene este endemoniado *Guerrette* una manera tan particular de insinuarse... Llega, i entre una sonrisa bondadosa i una frasecita que os halaga i una confidencia sobre PLUMA, pif! os pesca i os mete el clavo «con toda limpieza», como acostumbran los escamoteadores hábiles hacer su suerte.

Ya cojidos, no os queda otro recurso que atacar de frente la dificultad i vencerla... o declararos vencidos. I como esto último no es de fácil resolucion, máxime si sois una miajita testarudos—i es el caso presente—no hai mas remedio que echar el meollo al alambique i destilar lo que resulte.

Como se trata de revistar mas de doscientos cincuenta cuadros, bueno será cojer el catálogo i así emprender la reseña de ellos, siguiendo el orden del alfabeto, deteniéndonos en los nombres que merezcan tal trabajo, pasando a la lijera ante los que no valgan la pena de un largo estacionamiento i saltando por sobre aquellos que no sean acreedores ni a lo uro ni a lo otro.

Espuesto ya el plan de nuestra crónica—en la elaboracion de la cual me ayudareis vosotros los lectores que hayais visitado el Salon—no nos queda sino poner manos en la masa i que Dios nos valga i el Diablo nos ayude.

* * *

Empezaremos por Araya, cuyo cuadro *Fundidores* os habrá arrancado de seguro mas de una exclamacion admirativa. Es cierto que la tela esa es *épôtante*, aunque no del todo *per se* i sí mucho *per accidens*. Porque si la juzgamos haciendo abstraccion del autor, creo que no hai motivo para considerarla una obra admirable. El efecto de luz seduce desde luego, es verdad. Mas a poco que ustedes miren caeran en la cuenta de que a las figuras les falta carácter, que sus actitudes son flojas i un tantico desprovistas de *intencion*. Ah! la intencion! Es una palabra de uso mui corriente, pero me parece que hasta ahora a pocos se le ha ocurrido aplicarla al arte. Apostaría a que ustedes no han pensado en decir de un cuadro, de un poema, de una pieza musical: «A eso le falta intencion». Nada, que a ustedes no se les ha ocurrido ¿verdad?

Bueno. Pues eso. A los *Fundidores* de Araya les falta intencion. Por lo demas, si juzgamos tomando en consideracion al autor, entónces la cosa es para asombrarse e irse de espaldas. Ustedes—porque sigo creyendo que alguién va a darse el sacrificio de leerme—habrán oido nombrar a Araya. Seguramente, como habrán oido cantar el gallo sin saber dónde. Aquí del cronista, me digo.

Araya es un muchacho humilde, vírjen de instruccion i modesto hasta el vicio. Porque no olviden ustedes que «todo extremo es vicio». Sus obras nos demuestran que nos equivocariámos por mitad de la barba si lo juzgáramos pobre de espíritu. Sin embargo, es esa la impresion que causa recien se le conoce. Los que le conocemos nos hacemos cruces al pensar cómo un hombrecito al parecer tan insignificante produce obrs de tanto aliento!

¿Vendria bien aquí la comparacion tan manoseada de la espiga llena i la espiga vana?

José Backhauss, sin estar a la altura de Araya, es otro que va por buen camino. Sus *Bañistas* son clara muestra de su capacidad artística. Vemos, sin embargo, que aun no se libra de la influencia de Lira.

Burchard nos obsequia con una coleccion de hermosos paisajes, entre los cuales sobresalen *Cementerio de Talca*, *Estero de Piduco* i mui especialmente *Molino de Echeverría*, impregnado de poesia crepuscular.

I hénos aquí ante el envío de Rafael Correa, quien, pese a las ampulosas afirmaciones de un «alpargatero literario»—que despues de negar



BACKHAUSS.—*De vuelta del trabajo*



TOSSA.—*Asfaltadores*



THOMPSON.—*La femme qui passe*

que tuviéramos un solo poeta, viene ahora a decirnos que no tenemos ningun pintor bueno—es todo un maestro.

Bastará a confirmar lo que decimos, su cuadro *Entre cardos*, obra admirable en su coloracion, en su factura i en su interpretacion. Tanto, que yo no dudo en considerarla la mejor tela exhibida. Notable es tambien su *En la pradera*, que con el título de *Matinée a Honfleur*, presentó el año pasado en el Salon de la *Société Nationale de Beaux Arts* de Paris, en donde se le dió colocacion preferente.

Seguro estoy de que ustedes habrán admirado tanto como yo su *Efectos de Nieve*, llenos de poesia i de misterio. Ademas, *Boceto*, pintado largamente i de modo majistral.

Fossa, un buen discípulo de Lira, trae un bosquejo de cuadro, un comienzo de bosquejo, *Asfalladores*. Para juzgarlo, seria menester que el pintor nos lo presentara concluido, o siquiera un poco mas avanzado.

Joaquin Fábres, el inteligente aficionado, se nos aparece este año demasiado gonzalezco. Otros años le habíamos gustado estudios mas suyos, mas sinceros, mas personales que los de ahora. Aparte de esto, ellos son mui interesantes i bien observados. Su coloracion adolece, acaso, de alguna crudeza.

Nuestro paseo es rápido, como veis. Así no habrá ocasion de cansaros. Detengámonos ahora un momento ante la jardineria de Juan Francisco González. Ya veo que la invitacion os agrada ¿verdad?

Pues bien, ¿no es cierto que todo esto es bien hermoso? ¿No es cierto que esas son nuestras flores, esos nuestros árboles, esos nuestros ranchos, esas nuestras alamedas, esos nuestros cielos i ese nuestro sol? El sol ¡Helios! El dios de la Nélade! ¿Qué alma de artista no te amará?—Oh Apolo!—a tí, que eres la vida i la belleza, la alegría i el amor!

Salve dios inmortal! Tú que derramas sobre nuestras miserias por parejo la gracia sonriente de tus rayos! Tú que pones carmin sobre la rosas, i que pones el rosa en las mejillas de las flores humanas. Tú



ARAYA.—*Mercado de la Vega*

que alegras nuestro peregrinaje doloroso a través de este páramo inclemente que por sarcasmo apellidamos Vida!

Tú que haces afluir a nuestras venas la marejada del amor i enciendes los labios que se abren como flores para beber el delicioso néctar de la fecundación! Salve, dios bueno!

He concluido mi oración. Ahora, podemos continuar.

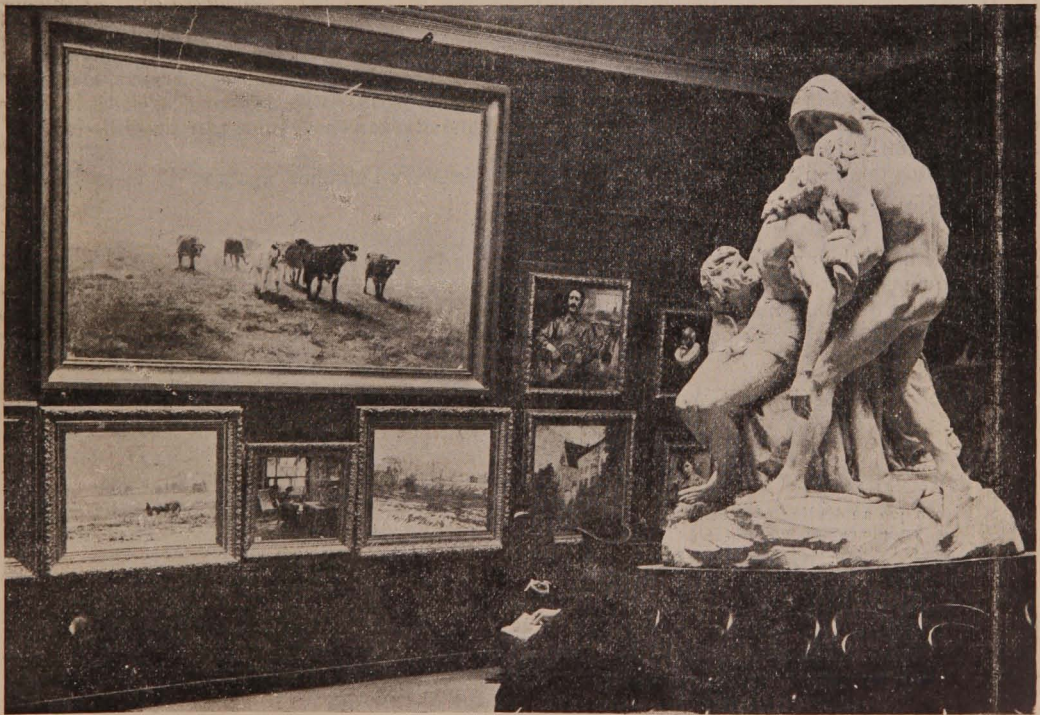
Jarpa, nos ofrece dos marinas sin importancia. Por lo ménos, ellas no están, ni con mucho, a la altura de sus celebrados paisajes de cordillera. Parece que en esta ocasión hubiera procedido de memoria o por meros apuntes, i que, a consecuencia de esto, sus telas hubieran resultado así, un poco convencionales i faltas de sinceridad.

El maestro Lira presenta entre otros cuadros de ménos importancia *El niño enfermo*, que ha merecido alabanza de la crítica i de los visitantes. Lástima que el señor Lira haga un lujo de minuciosidad en los detalles, que perjudica grandemente al efecto total i que no sirve sino para debilitar el carácter del conjunto.

Tengo para mí que es un error psicológico eso de pintar con la misma pasión las diferentes partes



LEMOINE.—*Edad feliz*



RINCON DEL SALON.—*El Descendimiento*. de Arias

de un cuadro, sin condensar la atención en su punto mas característico. Si el arte es una interpretación de la realidad, i en la realidad sucede que miramos con mas interes aquello que mas influencia ejerce sobre nuestro ánimo, justo es que la pintura procure traducir esta condicion natural del alma humana.

Así, en el cuadro de Lira, la atención del espectador se distrae en la contemplación de detalles que no aportan ningun material emotivo. Tales: una mesa, un brasero, un gato i otros accesorios que podrian lucir separadamente pero que ahí, en el cuadro, tienen una importancia que no les corresponde.

De los retratos del señor Lira, el que mas nos agrada es el del diputado Suárez Mujica, hecho con gran simplicidad i sabiduría.

Cárlas Lastra exhibe tres retratos, de los cuales el que revela un poco de mas estudio es el del señor J. R. V. Por lo demas, se vé que este jóven trabaja poco, desde que adquirió la 2.^a medalla.

Don Eujenio Lemoine presenta una sola tela: *Eldad feliz*. Es una academia de taller hecha cuadro, con decoracion de aire libre.

Otro discípulo de don Pedro Lira, i sin duda el mas apegado en su manera al maestro, es Guillermo Martínez, quien concurre con un retrato decorativo que posee algunas buenas condiciones.

Hemos tenido el placer de encontrarnos con algunas obras de Santiago Pulgar, quien, despues de un largo retraimiento, se presenta de nuevo al Salon. El retrato de Augusto Thomson, es, apesar de algunos descuidillos en el dibujo, una tela interesante i caracteristica.

La *Posada de Santo Domingo* merece un aplauso por el acierto con que está ejecutada.

I aquí dos nombres nuevos en el Salon: los señores Subercaseaux, Pedro i Ramon. El primero (hijo del segundo) nos trae un buen contingente de pinturas que revelan en su autor algunas buenas cualidades unidas a muchas malas. He de confesar que no me interesan absolutamente esas coloraciones grises, brumosas, frias, aun tratándose de paisajes a pleno sol. Tampoco agradan ya esas minucias de ejecucion que hacen que en las *Vendimias* del señor Subercaseaux se vean las hojas de las parras como estudiadas una a una—esto digo apesar de lo que aconseja el genial crítico frances Mr. Richon Brunet.

En cuanto al otro señor Subercaseaux (padre) son hermosísimas sus acuarelas, especialmente la intitulada *Vieja Mezquita de Jafa*, que es una joya de color i de armonía.

Manuel Thomson envia desde Paris, en donde se encuentra, pensionado por el gobierno, cuatro obras. De ellas, la mas saliente es *La femme qui pase*, (segun reza el catálogo). La ejecucion es un poquito mezquina i en la actitud de la dama échase de ver demasiado la *pose*. Por lo demas, el conjunto es agradable i simpático.

I he aquí que vamos llegando al fin de nuestra reseña. Para concluir, no nos resta sino pararnos a contemplar algunos buenos cuadros de Valenzuela Llanos, uno de nuestros *jeune maître*.

El mas grande de todos, cuyo mérito no corresponde a su tamaño, es *Primavera en Lo Contador*, paisaje mui bien estudiado, pero algo escase de sentimiento.

Su mejor envío, a no dudarlo, es *A oillas del Tere*, que no sé porqué razon ha quedado fuera del catálogo. Es una tela encantadora i de una emotividad profunda. Uno se imagina encontrarse en aquel rincón melancólico, a la orilla del agua, junto al viejo puente patinado por las humedades del invierno, bajo los árboles desnudos revestidos de musgo verde, qué sitio tan encantador para un idilio invernal! (¿Verdad, Mimi?).

Deliciosos tambien sus paisajes de tarde, el *Efecto de Nieve* i algunos apuntes de viaje llenos de sabor i de gracia.

* * *

Adrede he hecho omision de las preciosas mujeres de Plaza Ferraud i de los vigorosos cuadros de Rezka, a quienes haremos en un número próximo crónica aparte, cosa que bien se merecen estos bravos muchachos, que luchan actualmente en Paris sin apoyo alguno oficial, abandonados así a sus propias fuerzas.

BARBOUILLEUR.

AGUA FUERTE

Pienso que un dia llegará el instante
en que estaré tendido
entre cuatro blandones
pálido, yerto, livido.

Un haz de frescas flores i verdura
aromará el recinto
i yacerá en mis manos
acaso un crucifijo.



a Marcial Cabrera Guerra

En un rincón oscuro negro féretro
me esperará solícito
para encerrarme dentro
i llevarme al olvido.

Resignado talvez, mas placentero
no estaré allí de fijo
i me diré: «Sin duda
mejor es estar vivo.»

LUIS ROJAS SOTOMAYOR